

## 9. La oralidad: patrimonio biocultural de los zoques de Guadalupe Victoria, municipio de Chapultenango, Chiapas, México

MARTHA YADIRA JIMÉNEZ ESTRADA\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.239.09>

### Resumen

La oralidad facilita la transmisión de saberes y elementos culturales como forma de adquisición de costumbres, creencias e historias propias y/o comunitarias. Para los zoques, los mitos, los cuentos y las anécdotas son relatos de hechos reales ocurridos en el tiempo primordial, es decir, desde el origen de los mundos. Así, se diseñó una propuesta para promover la preservación de las tradiciones orales de la comunidad zoque, las enseñanzas de nuestros abuelos y, también, fomentar el desarrollo de materiales audiovisuales para documentar, preservar e incorporar la enseñanza de las tradiciones orales en el contexto de la educación obligatoria para niños de 6 a 10 años. De esta manera, se encontraron cuentos que están vinculados con la religión; otros, reflexivos con la naturaleza y con el entorno. La oralidad ha cobrado importancia y valor por las explicaciones que ofrece sobre el origen de los orepántam (los zoques). Dentro de la oralidad, los ancianos se toman el tiempo de involucrar a los oyentes y discutir las enseñanzas de las historias que proporcionan conocimientos útiles, por ejemplo, para el desarrollo de habilidades para sobrevivir en el bosque. Para los pueblos originarios, la lengua materna es nuestro corazón y la voz es nuestro propio pensamiento, y a través de ella podemos contar nuestras vivencias, nuestro musokuy (conocimiento).

**Palabras clave:** *cultura, cosmovisión, saberes.*

\* Candidata a Maestra en Estudios Interculturales. Egresada de la Sede San Cristóbal de las Casas de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4529-4351>

## Introducción

En el presente trabajo se aborda cómo el uso de la oralidad ha cobrado importancia en estos últimos años. La tradición oral es un cúmulo de saberes que se ha transmitido de generación en generación, en donde nuestros protagonistas y su recuerdo o recuerdos fueron testigos de estos conocimientos. Es importante destacar que, de acuerdo con Acuña (1989), Heródoto y Tucídides fueron los primeros recopiladores de testimonios orales.

La oralidad llega a adquirir existencia única, lo que el historiador crea tiene un irremediable carácter personal, tiene siempre un carácter parcial e incompleto, es decir que pueden surgir nuevas preguntas y encontrar nuevos informantes. La oralidad representa el registro de las palabras de un protagonista o de un testigo presente, es un instrumento para el estudio, es una creación provocada por el historiador según los criterios selectivos.

Es la expresión de la palabra hablada, es la forma más natural y original de la producción del lenguaje humano, esta es independiente a otros elementos como la escritura, esta puede existir sola con la memoria de los protagonistas. La palabra ha sido el elemento básico que facilita la comunicación, que es fundamental para la comunicación. Esto permite la adquisición de costumbres, creencias e historias propias y/o comunitarias. Es importante mencionar que, a través de la oralidad, se enseña y se transmiten elementos culturales que denominamos cosmovisión.

Para los zoques, la oralidad forma parte de su vida cotidiana, ya que es la forma de comunicación con los demás. Según Sulvarán (2017), “en la tradición oral, los recuerdos del pasado se mezclan con el presente y ciertas expectativas por venir”. Así, la oralidad ayuda a establecer lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, o sea, nuestra identidad más profunda con una proyección de futuro.

Para los zoques, los mitos, los cuentos, las anécdotas son relatos de hechos reales ocurridos en el tiempo primordial, es decir, desde el origen de los mundos. En los tiempos modernos, las nuevas generaciones han perdido interés en conocer tradiciones que están profundamente ligadas al origen de nuestro pueblo, no muestran aprecio por lo que los mayores tienen para compartir, y a su vez los mayores están preocupados por la inminente pér-

dida de conocimientos y sabiduría transmitidos a través de la oralidad en la comunidad.

Cassany (1994) realiza la siguiente clasificación para entender la oralidad y sus procesos: 1.- La oralidad se toma como un código mediante el cual hay un emisor y un receptor. 2.- Los códigos son propios de los interlocutores. 3.- Hablar y escuchar son códigos orales, y el escribir y leer códigos escritos. 4.- El éxito de dicha comunicación depende del emisor y del receptor. Así como de la comprensión del mensaje.

Al empezar este trabajo se formularon preguntas de investigación, con base en lo que ya habíamos encontrado en nuestros primeros encuentros con la pérdida del interés de la oralidad en los jóvenes; nuestras preguntas a responder fueron las siguientes: ¿Cuál es la función de la oralidad en la sociedad zoque de la comunidad de Guadalupe Victoria, Chapultenango, Chiapas? ¿Qué se pierde cuando no se valora la oralidad de las comunidades indígenas? ¿Cuál es la relación entre los relatos y la vida cotidiana?

Los factores más comunes que se pudieron detectar para que los jóvenes ya no se interesen en estos conocimientos orales fueron: los padres ya no animan a sus hijos a hablar su lengua indígena, pues creen que el español es la lengua necesaria para progresar en la vida. No se promueve el conocimiento comunitario. Las tecnologías como el internet y los dispositivos electrónicos, son las nuevas herramientas para el aprendizaje.

Nuestro objetivo principal en este trabajo de investigación es promover la preservación de las tradiciones orales de la comunidad zoque, las enseñanzas de nuestros abuelos, y fomentar el desarrollo de materiales audiovisuales para documentar, resguardar e incorporar la enseñanza de las tradiciones orales en el contexto de la educación obligatoria para niños de 6 a 10 años.

La metodología usada para nuestra investigación es el método etnográfico cualitativo, donde se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad con dos ancianos de la comunidad. La inscripción de los participantes representó un reto, ya que la investigadora realizó una visita previa semanas antes de las entrevistas, para presentarse y generar confianza, puesto que los participantes refirieron haber tenido experiencias negativas en el pasado con otros investigadores. Se respetaron las tradiciones y costumbres al llegar con los ancianos, que consistían en presentar una ofrenda, que

incluía pan, avena, una vela, pinol y un donativo económico. Las entrevistas duraron más de dos horas cada una, y los ancianos compartieron las enseñanzas, el origen y la importancia de cuatro historias diferentes que forman parte de la tradición oral de la comunidad. Las entrevistas se grabaron en audio y en video en la lengua originaria, el zoque.

## Sobre la oralidad

Si bien es conocido que las lenguas indígenas son el corazón y el razonamiento propio, ya que además de ser un método de enseñanza y de aprendizaje, nos ayuda a expresarnos y a comunicarnos con nuestros propios pensamientos. Los pueblos se desarrollan gracias a la comunicación, y es en la lengua donde logramos darle un significado e interpretación a la tradición oral, de la que forma parte nuestra comunidad. La oralidad es para nosotros, como indígenas, parte fundamental de nuestra existencia, en ella se guardan grandes secretos que nos hace únicos como comunidad.

La tradición oral es uno de los mecanismos con los que contamos para intercambiar, resguardar y fortalecer nuestras cosmovisiones; lo oral forma parte de una de las representaciones en las que podemos transmitir de manera muy pura esos conocimientos, esto con la finalidad de poder resguardar esos saberes que solamente son de traspaso generacional. Muchos de nuestros conocimientos indígenas se han perdido justamente por la necesidad de que este sea escrito. Jan Vasina (1968) indica que:

Mientras algunos estudiosos afirmaban que las tradiciones orales nunca eran fiables y que la información que aportan no tenía ningún valor sino como testimonio de migraciones y de la difusión cultural, por otro, los etnólogos consideraban que las tradiciones orales constituían una fuente histórica valiosa con la condición de que concordaba con las pruebas aportadas por la arqueología, la lingüística, la etnología y la antropología física.

Por otro lado, tenemos a quienes catalogan la oralidad como un proceso histórico que contribuyó a la formación de la sociedad humana, “las fuentes orales, además de desmitificar rompen, incluso violentamente, el

aislamiento y soledad protegida de los archivos, el mundo concluido de lo escrito, la visión más o menos estática desde la que se sitúa el historiador” (Thompson, 1998, p. 12).

La oralidad ha sido estudiada desde la década de los años cincuenta por diversos autores, como Vasina (1968), Ong (1982), Havelock (1996), Prat Ferrer (2008), Oliveros (1996), Rocha (2010), entre otros. No es hasta años anteriores que han vuelto a tomar relevancia las investigaciones sobre la oralidad, ya que según Havelock (1996) pone de manifiesto que “el ser humano natural no es escrito, ni lector, sino hablante y oyente...”, como lo menciona don Marcos, que nosotros aprendemos escuchando la lengua en el momento de nuestra infancia y es en la cocina donde se aprende.

## **Pérdida del valor de la oralidad**

Durante muchos años se ha intervenido en la educación indígena, imponiendo un modelo de educación occidental, y de esta manera aislando los saberes comunitarios, por lo que muchos de estos conocimientos se han ido olvidando y con ello se lleva la pérdida de interés de los jóvenes en aprender de nuestra cultura, muchos de estos conocimientos antes eran reproducidos en casa y en las escuelas. Don Orlando<sup>1</sup> nos cuenta:

Cuando se fundó la comunidad vino un maestro, el maestro Teófilo Marques, él fue el primer profesor, y los chamacos hacían sus siembras para la escuela y lo cosechaban y eso se repartía con los alumnos o cuando había necesidad se vendían y así los chamacos se les enseñaba a hacer su milpa, nosotros como papás le enseñábamos, pero lo practicaban en la escuela.

Con esto también se lleva a la pérdida de los conocimientos ancestrales, y la participación comunitaria, trayendo a nuestras vidas estos nuevos modelos de conocimientos ajenos a la cultura y, así, vamos en aumento al mestizaje cultural, todo esto como el factor principal de la pérdida de nuestras raíces y de nuestra identidad.

<sup>1</sup> Curandero de Guadalupe Victoria, Chapultenango, Chiapas, México.

Los seres humanos se comunican de innumerables maneras, valiéndose de todos sus sentidos: el tacto, el gusto, el olfato y particularmente la vista, además del oído (Ong, 1967, pp. 1-9). La oralidad no es un ideal, y nunca lo ha sido. Enfocar de manera positiva no significa enaltecer como un estado permanente para toda cultura. Sin embargo, la oralidad no es insignificante, ya que puede producir creaciones fuera del alcance de los que conocen la escritura; por ejemplo, los cuentos narrados por los ancianos de la comunidad de Guadalupe Victoria no han sido escritos, se mantienen en la oralidad, por la pureza que este tiene a la hora de contarse, así como que, antes de finalizar, debemos realizar un análisis de la enseñanza que nos está dejando. Asimismo, la oralidad nunca puede eliminarse por completo: al leer un texto se le “oraliza”. Tanto la oralidad como el surgimiento de la escritura a partir de ella son necesarias para la evolución de la conciencia.

Para Vich y Zavala la oralidad es una *performance*. Con este concepto, los autores mencionan que responde a un tipo de interacción social en la cual la participación es su nota característica: “todos los discursos orales tienen significado no solo por las imágenes que contienen, sino, además, por el modo en que se producen, por la circunstancia en la que se inscribe y por el público al que se dirigen” (2004, p. 11).

En este sentido toma una fuerza de manera significativa cuando don Nicolás<sup>2</sup> nos dice que los cuentos son una manera de ver y de concebir el mundo; por ejemplo con el cuento que nos narra sobre san Miguel, donde nos dice que estas son lecciones de vida que, si bien nos hablan de deidades, estos forman parte de nuestra vida diaria, ya que es donde nos dan las lecciones que debemos aprender en nuestra niñez.

Goodman (1990) y Ferreday et al. (2006) nos dicen que las oralidades se conciben en espacios donde se desenvuelven los sujetos, donde se construyen sus visiones y visibilizan el mundo, a partir de esto tomamos de referencia el cuento de “La danza del caballito”, así con este nombre podemos encontrar un sinfín de danzas, y no conocer la historia, cuando la conocemos sabemos que están llenas de elementos propios de cada región y que

<sup>2</sup> Curandero, rezador y danzante zoque de Guadalupe Victoria, Chapultenango, Chiapas, México

este le da el significado dependiendo del grupo que lo realiza. Don Marcos<sup>3</sup> nos narra la historia detrás de la danza del caballito:

Lo que nos contaban los abuelitos, es que la danza se empezaba hacer en temporadas de pedir por nuestros alimentos, ya después se le empezó a dar otro significado, lo que ahora hacen ya es diferente, porque no conocen la historia, lo que nos deja son enseñanza de cómo debemos vivir. Si volvemos a hacerlo como antes, nos dejaría muchas enseñanzas. Pero ya no se puede, ya los jóvenes no les interesa, dicen que son puras mentiras.

Esto se concibe como un espacio que revela la manera como los sujetos construyen sus nociones/visiones de mundo, visibilizan los procesos de constitución de las identidades en sus múltiples negociaciones frente al poder (Vich y Zabala, 2004, p. 13).

En el marco de esta problemática se propone la oralidad como fundamento para pensar la didáctica y la evaluación del lenguaje como cimiento para la formación y la transformación de los sujetos y la sociedad. Desde la oralidad podemos encontrar, en su mayoría, los denominados cuentos, que son muy enfáticos y donde aseguran que es lo que decían los abuelos, dado que poseen una profundidad más allá de ser meramente entretenimiento, pues, si nos los cuentan es porque a ellos de igual forma les dejó una enseñanza, misma que buscan dejarnos; ejemplo de ello es el cuento de la danza del caballito y la de san Miguel, donde dichas historias parten de enseñanzas meramente evangelizadoras.

Dentro de esta oralidad no solo encontramos cuentos que están vinculados con la religión, también encontramos cuentos reflexivos con la naturaleza y nuestro entorno. Por ejemplo, el cuento que nos narró don Manuel<sup>4</sup> habla sobre la reciprocidad entre los animales que nos rodean y cómo ellos igual pueden agradecernos:

Había una vez un niño que tenía una gallina, y el niño siempre le daba de comer por las mañanas y por las tardes, y la gallina para pagarle el favor de

<sup>3</sup> Tamborilero, flautero y danzante de Guadalupe Victoria, Chapultenango, Chiapas, México.

<sup>4</sup> Curandero y rezador de Guadalupe Victoria, Chapultenango, Chiapas, México.

alguna manera todas las mañanas le regalaba un huevo para su alimento, entonces ahí es donde surge la reciprocidad de dar y recibir.

Por otro lado, tenemos el cuento sobre el oso que nos narró don Nicolás, dicha historia es más sobre el respeto a la naturaleza y lo egoístas que somos como seres humanos al querer adquirir algo sin pensar en el otro; la narrativa es algo larga por lo que en el tiempo que dura este cuento, podemos encontrar elementos propios de nuestras comunidades, así como la interpretación de palabras que no se pueden traducir al español.

## Conclusiones

Se observa que la oralidad del pueblo zoque consiste en mitos, leyendas, cuentos y creencias que permanecen vigentes en la memoria colectiva, a pesar de la reconfiguración sociocultural y lingüística de la población zoque.

Las tradiciones orales se transmiten en la lengua zoque y, al preservarlas, podemos generar un medio para conservar la lengua, ya que es parte de la identidad de nuestro pueblo.

Adicionalmente, la oralidad ha cobrado importancia y valor por las explicaciones que ofrece sobre el origen de los orepántam (los zoques). Dentro de la oralidad, los ancianos se toman el tiempo de involucrar a los oyentes y discutir las enseñanzas de las historias, que proporcionan conocimientos útiles, por ejemplo, para el desarrollo de habilidades para sobrevivir en el bosque.

Todas las historias tienen una lección que puede marcar la diferencia en la vida fuera de la comunidad. Los ancianos han observado que los niños pequeños son receptivos, de ahí que la idea de integrar la oralidad en el plan de estudios para niños de 6 a 10 años sea favorable, y ellos aseguran que es la edad adecuada para empezar a aprender cosas nuevas.

La oralidad es parte de la vida cotidiana de los zoques de Guadalupe Victoria, a través de esta acción es como se realiza la transmisión de conocimientos (dones), compartiendo la historia milenaria de nuestra comunidad, así como la cultura (usos y costumbres).

Para los pueblos originarios, la lengua materna es nuestro corazón y la voz es nuestro propio pensamiento y, a través de ella, podemos contar nuestras vivencias, nuestro *musokuy* (conocimiento). Para los zoques, la oralidad es vital para las experiencias cotidianas y es una forma de comunicarse con lo que le rodea, una manera de conectar con la naturaleza.

La oralidad está presente desde el momento en que pronunciamos nuestras primeras palabras, hasta nuestro último aliento. ¿Qué se puede perder si no se preserva la oralidad? Un vínculo vivo con nuestro origen, ya que los ancianos comentan que las historias que cuentan se las compartieron sus antepasados, y no existen registros escritos de ellas, ya que la voz es el medio para transmitir este conocimiento. Todas las historias tienen una moraleja, no nos la cuentan literalmente, pero los que entienden el lenguaje pueden encontrar ese mensaje detrás de estas. Las enseñanzas son personalizadas,<sup>5</sup> por lo que cada uno de nosotros las entenderá según su propio contexto.

El estudio de la oralidad como fuente del conocimiento posibilita apropiarse de fuentes básicas que ayudan al aumento de saberes, fortalece el lenguaje, la buena dicción y la correcta preparación del estudiante para su desempeño profesional. Por otra parte, posibilita apropiarse de fuentes básicas que colaboren al dominio del contenido, a través de relatos grabados, y de la historia de las comunidades, así como los documentos fílmicos, conferencias ilustradas, autobiografías, memorias y testimonios orales que brindan a las clases una mejor perfección y preparación (Utrera Alonso et al., 2019).

## Referencias

- Acuña Ortega, V. H. (1989). La historia oral, las historias de vida y las Ciencias Sociales. En Fonseca, E. (Ed) *Historia: teoría y métodos* (pp. 225-261). EDUCA.
- Aramoni, D. (1992). *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas, México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Broda, J. (1991). Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros. En Broda, J., Iwaniszewski, S., y Maupomé, L. (Eds.): *Arqueoastronomía y*

<sup>5</sup> Todos entendemos los consejos de forma diferente (porque somos hablantes de la lengua) porque interpretamos, mientras que los hispanohablantes leen una traducción.

- Etnoastronomía en Mesoamérica* (pp. 461-500). Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (1994). *Enseñar lengua*. Graó.
- Clifford, G. (1972). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- López Austin, A. (1994). Cosmovisiones de hoy. En *Tamoanchan y Tlalocan*. Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, A. (2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana. En Broda, J. y Báez-Jorge, F. (Coords.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp. 47-65). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Fondo de Cultura Económica.
- Ong, W. (1967). *The Presence of the Word: Some Prolegomena for Cultural and Religious History*. Yale University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1cc2m13>Sulvarán,
- José Luis (2017). Los mitos zoques: una experiencia en la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.
- Utrera, M., Consuegra, M. y Lóriga, J. (2019). El rescate de la oralidad como fuente del conocimiento. *Conrado*, 15(69), 166-170.
- Vich, V. y Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder. Herramientas metodológicas*. Norma.